LAS DOCE PREGUNTAS QUE DEBES HACERTE AL LEER LA BIBLIA

Una guía para profundizar tu estudio personal y transformar tu vida.

HARRIS KAKOULIDES

Anfitrión de “Mr. Kakoulides and the Bible Podcast”

Prólogo:

¿Alguna vez te has preguntado, mientras lees la Palabra de Dios: "¿Qué preguntas debo hacerme para entender mejor este pasaje?" ¿Y cómo debo responderlas?

Cuando comienzas tu estudio personal de la Biblia, es importante hacerte preguntas que te ayuden a comprender mejor lo que estás leyendo. Jesús, los apóstoles y los profetas muchas veces enseñaron haciendo preguntas.

Jonás 4:11 ¿Y no he de tener yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben distinguir entre su mano derecha y su izquierda, y también muchos animales?"

Nahúm 3:19 "No hay remedio para tu herida; tu llaga es incurable. Todos los que oigan tu fama aplaudirán por tu caída, porque ¿sobre quién no pasó continuamente tu maldad?"

Mateo 21:25 "El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo o de los hombres?"

Marcos 4:30 "¿Con qué compararemos el reino de Dios? ¿O con qué parábola lo representaremos?"

Pablo también enseñó haciendo preguntas para llevar a los creyentes a reflexionar sobre su fe y recordar que la salvación viene por la fe y no por las obras de la Ley.

(Gálatas 3:1-5) ¡Oh gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad, ante cuyos ojos Jesucristo fue ya descrito entre vosotros como crucificado? Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír de la fe? ¿Tan necios sois, habiendo comenzado en el Espíritu, ahora os perfeccionáis por la carne? ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si en verdad fue en vano. Aquél, pues, que os suministra el Espíritu, y hace milagros entre vosotros ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír de la fe? (RVG04)

Espero que conserves este pequeño libro y que, cada vez que estudies la Palabra de Dios, te hagas estas preguntas. Mi deseo es que te ayuden a comprender mejor las Escrituras y a crecer en tu relación con el Señor.

Harris Kakoulides

Anfitrión de "Mr. Kakoulides and the Bible Podcast"

Las doce preguntas que debes hacerte al leer la Biblia

1. ¿Hay algún mandamiento que debo obedecer?

2. ¿Hay algún ejemplo o principio que debo seguir (o evitar)?

3. ¿Hay alguna promesa que debo reclamar?

4. ¿Hay algún pecado que debo evitar?

5. ¿Qué aprendo acerca de Dios en lo que acabo de leer?

6. ¿Qué aprendo acerca de las personas ?

7. ¿Cuál es el contexto del pasaje que estoy leyendo?

8. ¿Qué tipo de literatura estoy leyendo?

9. ¿Qué verdades necesito recibir?

10. ¿Hay alguna profecía en este pasaje?

11. ¿Se revela Jesucristo aquí, ya sea por medio de un símbolo, una figura, una prefiguración, una aparición antes de su encarnación o una profecía?

12. ¿Cómo veo la gracia de Dios en este pasaje?

Pregunta 1: ¿Hay algún mandamiento que debo obedecer?

Mientras leo la Palabra de Dios, debo preguntarme:

¿Qué quiere Dios que haga?

Dios desea que sus hijos sean obedientes a Su Palabra. Por eso, esta es una de las primeras y más importantes preguntas que debemos hacernos al estudiar las Escrituras. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento vemos que la obediencia ocupa un lugar central en la vida de quienes creen en Dios.

Jueces 3:4 "Ellos quedaron para poner a prueba a Israel y saber si obedecerían los mandamientos que el Señor había dado a sus padres por medio de Moisés."

1 Samuel 15:22 "¿Se complace tanto el Señor en los holocaustos y sacrificios como en que se obedezca su voz? Ciertamente, el obedecer es mejor que los sacrificios, y prestar atención es mejor que la grasa de los carneros."

Proverbios 21:3"Practicar la justicia y el derecho es más agradable al Señor que ofrecer sacrificios."

2 Tesalonicenses 1:7–8 "…cuando el Señor Jesús sea revelado desde el cielo con sus poderosos ángeles, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocen a Dios y a los que no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesucristo."

2 Tesalonicenses 3:14 "Si alguno no obedece lo que decimos en esta carta, señálenlo y no se junten con él, para que sienta vergüenza."

Mientras lees la Biblia cada día y la estudias con atención, pídele al Señor que te muestre cómo aplicar lo que has leído.

Pregúntale:

Señor, ¿qué quieres que haga?

¿Hay algún mandamiento en este pasaje que deba obedecer?

¿Qué esperas de mí después de haber leído estas palabras?

En las epístolas encontramos muchos mandamientos dirigidos a los cristianos que nos enseñan cómo vivir una vida que agrade a Dios.

También debemos preguntarnos:

¿Hay algo por lo que debo comenzar a orar y que antes había descuidado?

¿Hay algún pecado que necesito confesar porque ahora comprendo que ofende a Dios?

¿Debo cambiar alguna actitud, abandonar algún hábito o dar un paso de obediencia que el Señor me está mostrando mediante Su Palabra?

La Biblia no fue escrita solamente para aumentar nuestro conocimiento, sino para transformar nuestra vida. El verdadero estudio de las Escrituras siempre debe llevarnos a una respuesta de obediencia. No basta con conocer la voluntad de Dios; debemos ponerla en práctica.

Como escribió Santiago:

"Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos." (Santiago 1:22)

Pregunta 2: ¿Hay algún ejemplo o principio que debo seguir?

Mientras leo la Palabra de Dios, debo preguntarme:

¿Hay algún ejemplo que deba imitar o algún ejemplo que deba evitar?

La Biblia está llena de personas reales cuyas vidas nos enseñan lecciones valiosas. Dios no solo nos habla por medio de mandamientos, sino también a través del ejemplo de hombres y mujeres que caminaron con Él. Algunas de sus acciones son dignas de imitación, mientras que otras sirven como advertencias

para que no cometamos los mismos errores.

Por ejemplo, en la vida del apóstol Pedro encontramos tanto ejemplos positivos como negativos. En algunos momentos vemos su valentía al predicar lleno del Espíritu Santo; en otros, vemos su temor cuando negó al Señor. A veces actuó con orgullo y confianza en sí mismo, pero después fue humillado y restaurado por Dios. De Pedro aprendemos tanto qué hacer como qué evitar.

En Judas Iscariote encontramos un ejemplo que no debemos seguir. Su amor por el dinero abrió la puerta a la traición y finalmente a su destrucción. Su vida nos advierte del peligro de permitir que la codicia gobierne nuestro corazón.

En Moisés también encontramos ejemplos positivos y negativos. Debemos imitar su humildad, su fe y su perseverancia, pero evitar su enojo impulsivo, que le costó entrar en la tierra prometida.

Podemos aprender de las vidas de Pedro, Pablo, Moisés, David, José, Daniel, Rut, Ester, Judas y, por encima de todos, de Jesucristo. También podemos aprender de la historia de Israel y de otras naciones mencionadas en las Escrituras. Dios registró estos acontecimientos para nuestra enseñanza.

Juan 13:15 "Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis."

(1 Corintios 10:1-6) Mas no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron a través del mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar; y todos comieron la misma vianda espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la Roca espiritual que los seguía, y la Roca era Cristo. Pero Dios no se agradó de muchos de ellos; por lo cual quedaron postrados en el desierto. Pero estas cosas fueron ejemplo para nosotros, a fin de que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. (RVG04)

Pablo explica que la historia de Israel fue escrita como ejemplo para nosotros, para que no deseemos lo malo como ellos lo hicieron.

Filipenses 3:17 "Hermanos, sed imitadores de mí y fijaos en los que viven según el ejemplo que tenéis en nosotros."

2 Tesalonicenses 3:9 "No porque no tuviéramos derecho, sino para daros nosotros mismos un ejemplo que debéis imitar."

1 Pedro 2:21 "Porque para esto fuisteis llamados; pues también Cristo padeció por vosotros, dejándoos ejemplo, para que sigáis sus pisadas."

2 Pedro 2:6 "Y condenó a la destrucción a las ciudades de Sodoma y Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas como ejemplo para los que habían de vivir impíamente."

Judas 1:7 "Así también Sodoma y Gomorra... fueron puestas como ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.

Al terminar un capítulo de la Biblia, hazte preguntas como estas:

¿Qué persona aparece en este pasaje?

¿Qué hizo que agradó a Dios?

¿Qué hizo que desagradó a Dios?

¿Qué cualidades debo imitar?

¿Qué actitudes o pecados debo evitar?

¿Qué consecuencias tuvo su obediencia o su desobediencia?

¿Cómo puedo aplicar este ejemplo a mi propia vida?

No olvides que la Biblia no presenta a sus personajes como personas perfectas. Dios muestra tanto sus virtudes como sus fracasos para enseñarnos. Esto nos anima a seguir los buenos ejemplos y nos advierte de las consecuencias del pecado.

Sobre todo, recuerda que Jesucristo es el ejemplo perfecto. Todos los demás personajes de la Biblia tuvieron fallas, pero Cristo vivió una vida completamente santa y sin pecado. Por eso, cuando leas las Escrituras, pregúntate siempre:

"¿Cómo puedo seguir más de cerca el ejemplo de Cristo en lo que acabo de leer?"

Así, cada capítulo de la Biblia no solo aumentará tu conocimiento, sino que también transformará tu manera de vivir.

Pregunta 3: ¿Hay alguna promesa que puedo reclamar?

Mientras leo la Palabra de Dios, debo preguntarme:

¿Hay alguna promesa de Dios que pueda hacer mía por la fe?

La Biblia está llena de las promesas de Dios. Desde Génesis hasta Apocalipsis, vemos a un Dios fiel que cumple todo lo que ha prometido. Sus promesas fortalecen nuestra fe, nos llenan de esperanza y nos recuerdan que Él siempre permanece fiel, aun cuando nosotros somos débiles.

2 Corintios 1:20 "Porque todas las promesas de Dios son «Sí» en Cristo. Por eso también por medio de Él decimos «Amén», para la gloria de Dios."

2 Corintios 7:1 "Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios."

Gálatas 3:16 "Ahora bien, las promesas fueron hechas a Abraham y a su descendencia. No dice: «Y a las descendencias», como si hablara de muchos, sino de uno solo: «Y a tu descendencia», la cual es Cristo."

Cada vez que leas la Biblia, pregúntate si Dios está haciendo una promesa que también se aplica a ti como creyente. Si la respuesta es sí, puedes confiar en ella y orar basándote en esa promesa.

Por ejemplo, Jesús prometió que nunca abandonaría a los suyos.

Mateo 28:20 "Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo."

Hebreos 13:5–6"Porque Él mismo ha dicho: «No te dejaré ni te desampararé.» Así que podemos decir confiadamente: «El Señor es mi ayudador; no temeré. ¿Qué me podrá hacer el hombre?»"

Cuando te sientas solo, puedes orar con confianza:

"Señor Jesús, tú prometiste en tu Palabra que nunca me dejarás ni me abandonarás. Ayúdame a confiar en esa promesa y a descansar en tu presencia."

Esa es una promesa que puedes reclamar porque fue dada a todos los creyentes.

Sin embargo, también debemos recordar que no todas las promesas de la Biblia fueron dadas a todas las personas. Algunas fueron dirigidas a individuos específicos o a una situación particular. Por eso, el contexto es muy importante.

Por ejemplo, si una persona tiene noventa o cien años, no debe reclamar la promesa de tener un hijo como Abraham y Sara, porque esa promesa fue dada únicamente a ellos.

Del mismo modo, ninguna joven debe esperar quedar embarazada por obra del Espíritu Santo, porque esa promesa fue exclusiva para María y nunca fue dada a otra persona.

Por eso, al leer las Escrituras, hazte estas preguntas:

¿A quién fue dada esta promesa?

¿Fue dada a una persona específica, a Israel, a un de la Iglesias o a todos los creyentes?

¿Hay alguna condición para recibir esta promesa?

¿Sigue siendo aplicable bajo el Nuevo Pacto?

¿Cómo puedo confiar en esta promesa y vivir a la luz de ella?

Debemos tener cuidado de no sacar las promesas de su contexto. Muchas falsas enseñanzas nacen cuando las personas toman una promesa dirigida a alguien en particular y la aplican indiscriminadamente a todos los creyentes.

Las promesas de Dios nunca fallan, pero debemos interpretarlas correctamente. Cuando comprendemos el contexto, podemos descansar con plena confianza en las promesas que Dios verdaderamente nos ha dado.

Al terminar de leer un pasaje de la Biblia, pregúntate siempre:

"¿Hay alguna promesa que Dios me está dando en este pasaje para fortalecer mi fe, animar mi corazón o ayudarme a perseverar en mi caminar con Cristo?"

Cuando la respuesta sea sí, aférrate a ella con fe, porque Dios siempre cumple lo que promete.

Pregunta 4: ¿Hay algún pecado que debo evitar?

Mientras leo la Palabra de Dios, debo preguntarme:

¿Hay algún pecado que Dios me está mostrando para que lo evite?

La Biblia no solo nos enseña lo que debemos hacer, sino también lo que debemos evitar. Dios, en su amor, nos advierte acerca del pecado porque sabe que destruye nuestra comunión con Él y trae consecuencias a nuestra vida. Por eso, al leer las Escrituras, debemos estar atentos a cualquier advertencia que el Señor nos haga.

En muchos pasajes encontramos personas que huyeron del pecado y otras que cayeron en él. Ambas sirven de enseñanza para nosotros.

Por ejemplo, José rechazó cometer adulterio con la esposa de Potifar. En lugar de ceder a la tentación, prefirió huir y permanecer fiel a Dios.

Asimismo, Sadrac, Mesac y Abed-nego se negaron a adorar la estatua de oro del rey Nabucodonosor. Prefirieron enfrentar el horno de fuego antes que caer en la idolatría.

Estos ejemplos nos enseñan que hay pecados de los cuales no debemos discutir ni jugar con ellos; debemos huir.

1 Corintios 6:18"Huyan de la inmoralidad sexual. Cualquier otro pecado que una persona comete está fuera del cuerpo; pero el que practica inmoralidad sexual peca contra su propio cuerpo."

1 Corintios 10:14"Por tanto, amados míos, huyan de la idolatría."

La Biblia nos muestra los pecados que debemos evitar, no solo mediante mandamientos directos, sino también por medio de ejemplos de personas que sufrieron las consecuencias de su desobediencia.

En el libro de Proverbios, por ejemplo, encontramos numerosas advertencias contra el orgullo, la pereza, la mentira, el adulterio, la ira descontrolada, el falso testimonio y muchos otros pecados. Dios también nos muestra las consecuencias de practicar esas cosas.

Al terminar de leer un capítulo de la Biblia, pregúntate:

¿Hay algún pecado que Dios me está mostrando?

¿Hay alguna actitud en mi vida que necesita cambiar?

¿Estoy justificando algún pecado que la Palabra de Dios condena?

¿Hay alguna tentación de la que debo alejarme?

¿Debo confesar algún pecado al Señor?

¿Necesito pedir perdón a alguien o reconciliarme con alguna persona?

El propósito de estas preguntas no es producir culpa, sino llevarnos al arrepentimiento. Cuando Dios nos muestra nuestro pecado, también nos ofrece su gracia para perdonarnos y transformarnos.

Como escribió el apóstol Juan:

"Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad." (1 Juan 1:9)

Por eso, cuando el Espíritu Santo use las Escrituras para señalar un pecado en tu vida, no endurezcas tu corazón. Confiesa tu pecado al Señor, apártate de él y pídele que te dé la fuerza para vivir en obediencia.

Recuerda que Dios no revela nuestro pecado para condenarnos, sino para restaurarnos y hacernos cada día más semejantes a Jesucristo. Cada vez que leas la Biblia, permite que la Palabra examine tu corazón y pregúntate con sinceridad:

"¿Hay algún pecado que debo abandonar para agradar más a Dios?"

Pregunta 5: ¿Qué aprendo acerca de Dios en lo que acabo de leer?

Mientras leo la Palabra de Dios, debo preguntarme:

¿Qué me está revelando este pasaje acerca de Dios?

Esta es una de las preguntas más importantes que puedes hacerte al estudiar la Biblia. Las Escrituras no fueron escritas principalmente para enseñarnos acerca de nosotros mismos, sino para revelarnos quién es Dios. Cuanto más lo conocemos, más profunda será nuestra relación con Él.

Lamentablemente, muchas personas asisten a la iglesia durante años sin llegar a conocer verdaderamente a Dios. Conocen historias bíblicas, doctrinas o tradiciones, pero nunca han dedicado tiempo a meditar en lo que Dios revela acerca de sí mismo en Su Palabra.

La Biblia nos enseña que conocer a Dios es uno de los mayores privilegios del creyente.

(Juan 17:3) Y ésta es la vida eterna: Que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo al cual tú has enviado. (RVG04)

Gálatas 4:9"Pero ahora que conocen a Dios, o más bien, que Dios los conoce..."

1 Corintios 8:3*"Pero si alguno ama a Dios, es conocido por Él."

Observa que la Biblia relaciona el amor con el conocimiento de Dios. Cuanto más amamos al Señor, más deseamos conocerlo. Y conocerlo significa aprender quién es, cómo actúa y qué ha revelado acerca de sí mismo.

Jesús dijo:

Mateo 22:37"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente."

Marcos 12:30 "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas."

Lucas 10:27 "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo."

Si realmente amas a una persona, deseas conocerla mejor. Lees las cartas que te escribe, recuerdas sus palabras y meditas en ellas una y otra vez. Lo mismo sucede con Dios.

La Biblia es la carta de amor de Dios para Su pueblo. En ella Él nos revela su carácter, sus atributos, sus propósitos, lo que ama, lo que aborrece y cómo desea que vivamos delante de Él.

Por eso, después de leer un capítulo, pregúntate:

¿Qué me enseña este pasaje acerca del carácter de Dios?

¿Qué atributo de Dios se revela aquí?

¿Cómo actuó Dios en esta historia?

¿Qué dice este pasaje acerca de Su voluntad?

Quizá el pasaje revele la santidad de Dios, su amor, su justicia, su misericordia, su paciencia, su gracia, su fidelidad, su soberanía, su sabiduría o su poder.

Tal vez aprendas que Dios es:

Santo.

Justo.

Misericordioso.

Amoroso.

Fiel.

Paciente.

Compasivo.

Soberano sobre todas las cosas.

Omnisciente (todo lo sabe).

Omnipresente (está presente en todo lugar).

Omnipotente (todo lo puede).

Cada uno de estos atributos nos ayuda a conocer mejor al Dios que adoramos.

También debemos preguntarnos:

¿Tenía una idea equivocada acerca de Dios antes de leer este pasaje?

¿Corrige este texto alguna creencia que yo tenía?

¿Cómo cambia este pasaje mi manera de pensar acerca de Dios?

Muchas personas tienen una imagen de Dios basada en sus emociones, en las tradiciones religiosas o en la opinión de otras personas. Sin embargo, nuestra comprensión de Dios debe estar basada únicamente en lo que Él ha revelado en las Escrituras.

Por eso es tan importante dejar que la Biblia defina quién es Dios, y no permitir que nuestras ideas definan la Biblia.

Cada vez que leas un capítulo, busca conocer mejor al Señor. No leas solamente para obtener información, sino para acercarte más a Él. Mientras más conozcas a Dios, más lo amarás; y mientras más lo ames, más desearás obedecerle.

Recuerda siempre que el propósito principal de la Biblia es revelar a Dios y llevarnos a una relación más profunda con Él por medio de Jesucristo.

Al terminar tu lectura, hazte esta pregunta:

"¿Qué aprendí hoy acerca de Dios que antes no había comprendido o que necesito recordar para vivir más cerca de Él?"

Esta pregunta puede transformar tu estudio bíblico, porque te ayudará a fijar tus ojos en el Autor de las Escrituras y no solamente en las personas o los acontecimientos que aparecen en ellas.

Pregunta 6: ¿Qué aprendo acerca de las personas?

Mientras leo la Palabra de Dios, debo preguntarme:

¿Qué me enseña este pasaje acerca de las personas?

La Biblia no solo nos revela quién es Dios; también nos muestra quiénes somos nosotros. En sus páginas encontramos la verdadera condición del ser humano, sus virtudes, sus debilidades, sus luchas y su necesidad de un Salvador.

Al leer las Escrituras, debemos observar cómo actúan las personas, cómo responden a Dios y cuáles son las consecuencias de sus decisiones. Esto nos ayuda a comprender mejor la naturaleza humana y a examinarnos a nosotros mismos.

Por ejemplo, podemos preguntarnos:

¿Qué revela este pasaje acerca del corazón humano?

¿Cómo respondieron estas personas a Dios?

¿Respondieron con fe o con incredulidad?

¿Con obediencia o con desobediencia?

¿Con humildad o con orgullo?

¿Qué consecuencias tuvieron sus decisiones?

La Biblia nos enseña que toda la humanidad necesita la salvación. Nadie puede salvarse por sus propias obras, porque todos hemos pecado y necesitamos la gracia de Dios.

También aprendemos que Dios transforma vidas. Personas que antes vivían lejos de Él fueron cambiadas por su poder y llegaron a ser ejemplos de fe y obediencia. Esto nos recuerda que Dios puede hacer la misma obra en nosotros.

Al estudiar un pasaje, observa las cualidades de las personas que aparecen en él.

Pregúntate:

¿Hay algo digno de imitar en esta persona?

¿Hay alguna actitud que debo evitar?

¿Qué puedo aprender de sus aciertos?

¿Qué puedo aprender de sus errores?

La Biblia también nos ayuda a comprender cómo vivían las personas en los tiempos bíblicos.

Podemos aprender acerca de:

Sus costumbres.

Su cultura.

Sus leyes.

Sus ciudades.

Sus gobiernos.

Sus familias.

Su forma de adorar.

Su manera de relacionarse con Dios y con los demás.

Conocer estas cosas muchas veces nos ayuda a entender mejor el significado del pasaje que estamos leyendo.

También debemos observar cómo Dios trató con cada persona.

¿Fue disciplinada por su pecado?

¿Fue bendecida por su obediencia?

¿Se arrepintió?

¿Perseveró hasta el final?

Estas preguntas nos ayudan a aplicar las Escrituras a nuestra propia vida.

Sin embargo, la lección más importante que aprendemos acerca de las personas es que **todos necesitamos a Jesucristo. Desde Génesis hasta Apocalipsis vemos hombres y mujeres imperfectos que fallaron de una manera u otra. Solo Jesucristo vivió una vida completamente santa y sin pecado.

Por eso, cuando leas un capítulo de la Biblia, no solo observes a las personas; examina también tu propio corazón.

Pregúntate:

¿Me parezco a alguna de las personas de este pasaje?

¿Cómo habría respondido yo en esa misma situación?

¿Qué aspecto de mi carácter necesita cambiar?

¿Qué quiere enseñarme Dios acerca de mí mismo por medio de este pasaje?

El estudio de la Biblia no debe llevarnos únicamente a conocer mejor a las personas que vivieron hace

miles de años, sino también a conocernos mejor a nosotros mismos. Al ver nuestras debilidades, comprendemos cuánto necesitamos la gracia de Dios y la obra transformadora del Espíritu Santo.

Al terminar tu lectura, hazte siempre esta pregunta:

"¿Qué aprendí hoy acerca de las personas y cómo me ayuda esa verdad a parecerme más a Jesucristo?"

Pregunta 7: ¿Cuál es el contexto de lo que estoy leyendo?

Mientras leo la Palabra de Dios, debo preguntarme:

¿Cuál es el contexto de este pasaje?

Esta es una de las preguntas más importantes que puedes hacerte al estudiar la Biblia. Muchas interpretaciones erróneas y muchas falsas doctrinas han surgido porque las personas sacan un versículo de su contexto. Un texto fuera de contexto puede terminar convirtiéndose en un pretexto para enseñar algo que Dios nunca quiso decir.

Un buen ejemplo de esto se puede encontrar en el Corán, donde confunde a María, la madre de Jesús, con María, la hermana de Moisés y Aarón. Esto es un desfase de entre 1.400 y 1.700 años.

Qurán 19:27–28 “Entonces ella lo llevó (al niño Jesús) ante su pueblo. Ellos dijeron: ‘¡Oh María, ciertamente has hecho algo inaudito! ¡Oh hermana de Aarón! Tu padre no era un hombre malvado, ni tu madre era una mujer deshonesta.’”

Este ejemplo no pretende atacar otra fe incluso si no estoy de acuerdo con sus creencias, sino ilustrar cómo la falta de contexto histórico puede producir interpretaciones problemáticas en cualquier texto.

Otros ejemplo veomos como es usado Filipenses 4:13 o Mateo 7:1, Hechos 16:31

Ejemplo 1: Filipenses 4:13 — Sacado de contexto

“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.”

Este versículo se usa a menudo como si significara que un cristiano puede lograr cualquier meta personal, desde ganar un partido hasta obtener un ascenso.

Pero en su contexto, Pablo está hablando de contentamiento en medio de la escasez, sufrimiento y necesidad.

(Filipenses 4:11-13) No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme con lo que tengo. Sé vivir en la pobreza, y sé vivir en la abundancia. En todo lugar y en todas las circunstancias, he aprendido el secreto de hacer frente tanto a la hartura como al hambre, tanto a la abundancia como a la necesidad. ¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece! (SRVA)

El sentido es: Cristo me da fuerza para soportar cualquier circunstancia, no para cumplir cualquier

ambición.

Este ejemplo muestra cómo un versículo inspirador puede convertirse en un pretexto motivacional si se ignora su contexto.

Por eso, antes de interpretar un pasaje, debemos esforzarnos por comprender su contexto.

Ejemplo 2: Mateo 7:1 — Sacado de contexto

“No juzguéis…”

Muchos citan este versículo para decir que nadie puede corregir a nadie, como si Jesús prohibiera todo juicio moral.

Pero el contexto inmediato muestra que Jesús habla de juicios hipócritas, no de juicios justos.

De hecho, unos versículos después, Jesús ordena:

discernir a los falsos profetas y evaluar frutos

(Mateo 7:15-16) "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero que por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? (SRVA)

corregir al hermano después de examinarse uno mismo

(Mateo 7:5) ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces podrás ver para sacar la brizna del ojo de tu hermano. (SRVA)

El contexto revela que Jesús no prohíbe juzgar, sino juzgar sin arrepentimiento ni humildad.

Ejemplo 3: Hechos 16:31 — Sacado de contexto

“Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo…”

Muchos toman este versículo como si fuera una promesa automática de salvación para toda la familia simplemente porque un miembro cree.

Pero el contexto muestra que Pablo y Silas están hablando al carcelero, y que luego predican la Palabra a toda su casa, quienes también creen personalmente.

El contexto enseña que la salvación es individual, no heredada por asociación familiar.

(Hechos 16:30-32) Sacándolos afuera, les dijo: --Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: --Cree en el Señor Jesús y serás salvo, tú y tu casa. Y le hablaron la palabra del Señor a él, y a todos los que estaban en su casa. (SRVA)

Hazte preguntas como estas:

¿Quiénes son las personas que aparecen en este pasaje?

¿Qué está sucediendo?

¿Cuándo ocurre este acontecimiento?

¿Dónde está ocurriendo?

¿Por qué está sucediendo?

¿Cómo se desarrolla la historia?

También debes preguntarte:

¿Ocurre durante el Antiguo Pacto o el Nuevo Pacto?

¿Sucede antes de la Ley de Moisés, durante la Ley o después de ella?

¿Está dirigido a Israel, a la Iglesia o a una persona en particular?

¿Quién escribió este libro?

¿A quién fue escrito?

¿Con qué propósito fue escrito?

¿Qué problema o situación estaba enfrentando el autor o sus lectores?

Responder estas preguntas hace una gran diferencia al interpretar correctamente las Escrituras.

Por ejemplo, pensemos en el tema del diezmo. Muchas personas enseñan que todos los cristianos están obligados a dar el diez por ciento de sus ingresos porque leen ciertos pasajes sin considerar su contexto.

Sin embargo, cuando estudiamos cuidadosamente la Biblia, vemos que el diezmo pertenecía al sistema del Antiguo Pacto dado a Israel bajo la Ley de Moisés. En cambio, en el Nuevo Pacto, los creyentes son llamados a dar ofrendas de manera voluntaria, generosa y con alegría, no bajo la obligación de entregar un porcentaje específico.

Este es un ejemplo de por qué el contexto es tan importante.

Cuando una persona interpreta un pasaje sin considerar quién habla, a quién habla, cuándo habla y bajo qué circunstancias, puede llegar a conclusiones equivocadas.

Si vas a enseñar o predicar la Biblia, comprender el contexto es indispensable. De lo contrario, corres el riesgo de presentar un mensaje que no tiene nada que ver con lo que realmente enseña el pasaje.

A lo largo de los años he escuchado sermones y estudios bíblicos que ignoraban completamente el contexto. Algunos mensajes pueden sonar muy inspiradores, pero si no respetan el significado original del texto, no están enseñando fielmente la Palabra de Dios.

Muchas falsas religiones y falsas doctrinas comenzaron porque alguien tomó un versículo fuera de su contexto y construyó toda una enseñanza alrededor de una interpretación equivocada.

Por eso, procura leer no solo un versículo, sino también los versículos anteriores y posteriores. Muchas veces, el propio contexto responde las preguntas que tenemos.

También es útil considerar diferentes niveles de contexto:

El contexto inmediato: los versículos antes y después del pasaje.

El contexto del capítulo: cómo encaja el pasaje dentro del capítulo.

El contexto del libro: cuál es el propósito general del libro.

El contexto histórico: qué estaba ocurriendo en esa época.

El contexto cultural: las costumbres y prácticas de aquellos tiempos.

El contexto gramatical: cómo está construido el texto en su idioma original.

El contexto bíblico: cómo armoniza ese pasaje con el resto de las Escrituras.

La Biblia nunca se contradice. Por eso, un pasaje debe interpretarse a la luz de toda la Palabra de Dios.

Al terminar de leer un capítulo, pregúntate siempre:

¿Estoy entendiendo este pasaje dentro de su contexto?

¿Estoy dejando que la Biblia explique la Biblia?

¿He leído lo suficiente para comprender el mensaje completo?

Recuerda siempre este principio:

El contexto determina el significado.

Cuando respetamos el contexto, evitamos muchos errores de interpretación y permitimos que la Palabra de Dios hable por sí misma.

Pregunta 8: ¿Qué tipo de literatura estoy leyendo?

Mientras leo la Palabra de Dios, debo preguntarme:

¿Qué tipo de literatura estoy leyendo?

La Biblia no está escrita en un solo estilo literario. Dios inspiró a diferentes autores, en distintas épocas y circunstancias, utilizando diversos géneros literarios para comunicar Su verdad. Comprender el tipo de

literatura que estamos leyendo nos ayudará a interpretar correctamente el pasaje y evitar conclusiones equivocadas.

Por eso, antes de interpretar un texto, pregúntate:

¿Qué clase de literatura estoy leyendo?

¿Debe entenderse de manera literal, figurada o ambas, según el contexto?

Veamos algunos de los principales géneros literarios que encontramos en la Biblia.

1. Narrativa o historia

La mayor parte de la Biblia está escrita en forma de relatos históricos. Estos narran acontecimientos reales y muestran cómo Dios actuó en la historia.

Ejemplos:

Génesis

Éxodo

Josué

Jueces

Samuel

Reyes

Los Evangelios

Hechos de los Apóstoles

Aunque estos relatos describen hechos reales, no todo lo que hacen sus personajes debe imitarse. Debemos distinguir entre lo que la Biblia describe y lo que Dios aprueba.

2. La Ley

Los primeros libros de Moisés contienen leyes dadas por Dios a Israel.

Estas incluyen:

Leyes morales.

Leyes civiles.

Leyes ceremoniales.

Es importante preguntarse si una ley pertenece exclusivamente al Antiguo Pacto o si continúa siendo aplicable bajo el Nuevo Pacto.

3. Poesía

Los libros poéticos utilizan un lenguaje lleno de imágenes, emociones y paralelismos.

Ejemplos:

Salmos

Cantar de los Cantares

Gran parte de Lamentaciones

La poesía hebrea no siempre rima como la poesía moderna; normalmente utiliza paralelismos para expresar una verdad desde diferentes perspectivas.

4. Literatura sapiencial (Sabiduría)

Estos libros enseñan cómo vivir con sabiduría delante de Dios.

Ejemplos:

Proverbios

Eclesiastés

Job

Muchos proverbios expresan principios generales y no promesas absolutas para todas las circunstancias.

5. Profecía

Los profetas proclamaban el mensaje de Dios para su pueblo.

A veces hablaban de acontecimientos presentes y otras veces anunciaban sucesos futuros.

Ejemplos:

Isaías

Jeremías

Ezequiel

Daniel

Los doce profetas menores

Muchas profecías ya se han cumplido, mientras que otras aún esperan su cumplimiento.

6. Parábolas

Jesús enseñó frecuentemente mediante parábolas.

Las parábolas son historias sencillas que ilustran una verdad espiritual.

Al interpretarlas debemos buscar el mensaje principal y evitar dar un significado espiritual a cada detalle, a menos que el propio Jesús lo explique.

7. Epístolas (Cartas)

Las epístolas fueron escritas para instruir, corregir y animar a iglesias y creyentes.

Ejemplos:

Romanos

Corintios

Gálatas

Efesios

Santiago

Pedro

Juan

En ellas encontramos gran parte de la doctrina cristiana y muchas instrucciones prácticas para la vida del creyente.

8. Literatura apocalíptica

Este tipo de literatura utiliza símbolos, visiones e imágenes para revelar acontecimientos relacionados con el plan de Dios y el futuro.

Ejemplos:

Daniel

Apocalipsis

Al estudiar estos libros debemos prestar mucha atención al contexto y permitir que la misma Biblia explique sus símbolos cuando sea posible.

9. Genealogías

Algunas personas pasan por alto las genealogías, pero ellas también forman parte de la revelación de Dios.

Nos muestran:

La fidelidad de Dios a sus promesas.

El cumplimiento de las profecías.

La línea genealógica del Mesías.

10. Lamentos

Los lamentos expresan dolor, sufrimiento, arrepentimiento y esperanza en Dios.

Ejemplos:

Lamentaciones.

Muchos Salmos.

Estos pasajes nos enseñan que Dios escucha el clamor de su pueblo aun en medio del sufrimiento.

11. Proverbios y dichos

Los proverbios presentan verdades prácticas en frases breves y memorables.

Debemos recordar que normalmente expresan principios generales y no promesas incondicionales para todos los casos.

12. Figuras literarias

La Biblia también utiliza diversas figuras del lenguaje para comunicar verdades espirituales.

Entre ellas encontramos:

Hipérbole: exageración intencional para enfatizar una verdad.

Metáfora: una comparación implícita.

Símil: una comparación utilizando palabras como "como" o "semejante a".

Personificación: atribuir características humanas a cosas o conceptos.

Ironía: expresar una verdad mediante un contraste o una aparente contradicción.

Modismos: expresiones propias del idioma hebreo o griego que no siempre deben entenderse literalmente.

Paralelismo: muy común en la poesía hebrea.

Por ejemplo, Jesús utilizó la hipérbole cuando dijo:

Mateo 5:29–30"Si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo... Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala..."

¿Quería decir Jesús que debíamos mutilarnos físicamente?

No.

Estaba utilizando una exageración deliberada para enseñar la gravedad del pecado y la necesidad de apartarnos radicalmente de todo aquello que nos haga caer. Puede tratarse de una amistad, una relación, un hábito, un entretenimiento, la televisión, internet o cualquier otra cosa que nos aparte de Dios.

Cuando termines de leer un pasaje, pregúntate:

¿Qué género literario estoy leyendo?

¿Cómo afecta ese género la manera de interpretar este texto?

¿Estoy tomando literalmente algo que el autor escribió como una figura del lenguaje?

¿Estoy simbolizando algo que el texto presenta como un hecho histórico?

Comprender el tipo de literatura que estamos leyendo nos ayuda a interpretar correctamente la Palabra de Dios. Dios inspiró cada libro con un propósito y un estilo particular. Cuando respetamos el género literario, evitamos muchos errores de interpretación y entendemos mejor el mensaje que el Espíritu Santo quiso comunicar por medio de los escritores bíblicos.

Pregunta 9: ¿Qué verdades necesito recibir?

Mientras leo la Palabra de Dios, debo preguntarme:

¿Qué verdad quiere Dios enseñarme por medio de este pasaje?

No siempre es fácil aceptar la verdad. En ocasiones preferimos creer aquello que nos resulta más cómodo, aunque no sea lo que Dios ha dicho. Sin embargo, como discípulos de Cristo, estamos llamados a recibir la verdad con humildad, aunque esta corrija nuestra manera de pensar o nos confronte con nuestro pecado.

Por eso, cada vez que abras la Biblia, pregúntate:

"¿Qué verdad necesito recibir hoy?"

La verdad de Dios no cambia porque las opiniones de las personas cambien. La cultura cambia, las filosofías cambian y las tradiciones religiosas cambian, pero la Palabra de Dios permanece para siempre.

Jesús dijo:

Juan 17:17"Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad."*

También dijo:

Juan 8:31–32 "Si ustedes permanecen en mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres."

El apóstol Pablo escribió:

2 Timoteo 3:16–17"Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir y para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra."

Cuando leas un pasaje de la Biblia, pregúntate:

¿Qué verdad está enseñando este texto?

¿Qué me está mostrando Dios acerca de sí mismo?

¿Qué me está mostrando acerca de mí?

¿Hay alguna falsa idea que necesito abandonar?

¿Hay alguna doctrina que debo comprender mejor?

¿Hay algo que debo creer aunque vaya en contra de la opinión popular?

Muchas veces llegamos a la Biblia con ideas que hemos aprendido de otras personas, de nuestra cultura o incluso de nuestras propias experiencias. Pero no debemos intentar que la Biblia se adapte a nuestras

creencias; debemos permitir que nuestras creencias se adapten a la Biblia.

Un verdadero estudiante de las Escrituras debe estar dispuesto a decir:

"Si la Biblia demuestra que estoy equivocado, cambiaré mi manera de pensar."

Esa es la actitud de un corazón humilde delante de Dios.

También debemos tener cuidado de no rechazar una verdad simplemente porque desafía nuestras tradiciones o nuestras preferencias personales. Los fariseos conocían las Escrituras, pero muchas veces rechazaron la verdad porque no estaban dispuestos a aceptar lo que Dios les estaba mostrando.

La verdad puede corregirnos, reprendernos y hasta incomodarnos, pero siempre lo hace para nuestro bien. Dios nos revela la verdad para transformarnos y hacernos más semejantes a Jesucristo.

Por eso, cada vez que estudies la Biblia, pídele al Señor un corazón dispuesto a aprender.

Ora diciendo:

"Señor, aunque tu verdad corrija mis ideas o mis costumbres, ayúdame a recibirla con humildad y a vivir conforme a ella."

Al terminar tu lectura, hazte siempre esta pregunta:

"¿Qué verdad aprendí hoy que Dios quiere que crea, acepte y ponga en práctica?"

No basta con conocer la verdad; debemos recibirla, creerla y vivir conforme a ella. Solo entonces la Palabra de Dios producirá el fruto que Él desea en nuestra vida.

Pregunta 10: ¿Hay alguna profecía?

Mientras leo la Palabra de Dios, debo preguntarme:

¿Hay alguna profecía en este pasaje?

Aproximadamente el treinta por ciento de la Biblia contiene profecía. Esto demuestra la importancia que Dios le da a revelar sus planes antes de que ocurran. La profecía es una de las evidencias de que la Biblia es la Palabra de Dios, porque solo Dios conoce el futuro y puede anunciarlo con absoluta precisión.

Dios declaró por medio del profeta Isaías:

Isaías 46:9–10 "Porque yo soy Dios, y no hay otro; yo soy Dios, y no hay nadie semejante a mí, que anuncio el fin desde el principio y desde la antigüedad lo que aún no ha sucedido."

¿Qué es una profecía?

Una profecía es un mensaje inspirado por Dios, comunicado por medio de un profeta, que puede referirse a acontecimientos presentes o anunciar hechos futuros antes de que sucedan.

Sin embargo, no toda profecía habla del futuro. Muchas veces los profetas también llamaban al pueblo al arrepentimiento, denunciaban el pecado o anunciaban el juicio de Dios sobre una nación.

Por eso, cuando leas un pasaje, pregúntate:

¿Hay alguna profecía en este texto?

¿Ya se cumplió o todavía espera su cumplimiento?

¿Se está cumpliendo parcialmente?

¿Tiene un cumplimiento doble o múltiple?

¿Se refiere a Israel, a la Iglesia, a las naciones o al mundo entero?

¿Habla acerca del Mesías, de su primera venida o de su segunda venida?

Responder estas preguntas te ayudará a interpretar correctamente las profecías.

Muchas profecías del Antiguo Testamento ya se cumplieron en la primera venida de Jesucristo. Por ejemplo, su nacimiento en Belén, su muerte por nuestros pecados y su resurrección fueron anunciados siglos antes de que ocurrieran.

Otras profecías todavía esperan su cumplimiento, especialmente las relacionadas con el regreso de Cristo, la resurrección de los muertos, el juicio final y el establecimiento de su reino.

Al estudiar una profecía, también debes prestar atención a su contexto. No debemos sacar conclusiones apresuradas ni interpretar una profecía basándonos únicamente en los acontecimientos actuales. La mejor manera de interpretar una profecía es dejar que la misma Biblia explique la Biblia.

También es importante recordar que algunas profecías tienen un cumplimiento cercano y otro futuro. En estos casos, el contexto y el resto de las Escrituras nos ayudan a distinguir ambos cumplimientos.

Nunca debemos olvidar que el propósito principal de la profecía no es satisfacer nuestra curiosidad acerca del futuro, sino fortalecer nuestra fe y animarnos a confiar en Dios. Cada profecía cumplida nos recuerda que Dios siempre cumple lo que promete y que su Palabra nunca falla.

El apóstol Pedro escribió:

2 Pedro 1:19 "Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones."

Cuando termines de leer un capítulo de la Biblia, pregúntate:

¿Hay alguna profecía en este pasaje?

¿Qué me enseña acerca del plan de Dios?

¿Cómo fortalece mi fe saber que Dios conoce el futuro?

¿Qué aplicación tiene esta profecía para mi vida hoy?

Cada vez que encuentres una profecía en las Escrituras, recuerda que estás leyendo las palabras del único Dios que conoce el principio y el fin. Sus promesas nunca fallan, sus anuncios siempre se cumplen y su plan para la humanidad se realizará exactamente como Él lo ha revelado en Su Palabra.

Pregunta 11: ¿Se ve a Jesucristo en este pasaje, ya sea en un tipo, un símbolo, una prefiguración, una aparición antes de su encarnación o una profecía?

Mientras leo la Palabra de Dios, debo preguntarme:

¿Cómo señala este pasaje a Jesucristo?

Esta es una de las preguntas más importantes que puedes hacerte al estudiar las Escrituras. Toda la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis, apunta a Jesucristo. Aunque no siempre se mencione su nombre, la historia de la redención gira alrededor de Él.

Jesús es la clave para comprender las Escrituras. Sin Él, muchas partes de la Biblia permanecen incompletas o difíciles de entender. Pero cuando vemos cómo toda la Escritura apunta a Cristo, el mensaje de Dios cobra vida ante nuestros ojos.

Después de su resurrección, Jesús dijo a sus discípulos:

Lucas 24:44"Estas son las palabras que les hablé cuando todavía estaba con ustedes: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito acerca de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos."

Jesús también declaró:

Mateo 5:17"No piensen que he venido para abolir la Ley o los Profetas; no he venido para abolirlos, sino para cumplirlos."

Y hablando a los judíos dijo:

Juan 5:45–47"No piensen que yo los acusaré delante del Padre. Hay uno que los acusa: Moisés, en quien ustedes han puesto su esperanza. Porque si creyeran a Moisés, me creerían a mí, porque él escribió acerca de mí. Pero si no creen a sus escritos, ¿cómo creerán a mis palabras?"

Estas palabras nos enseñan que Moisés, los profetas y todo el Antiguo Testamento dan testimonio de Jesucristo.

Por eso, cuando leas cualquier pasaje de la Biblia, pregúntate:

¿Se menciona a Cristo directamente?

¿Hay alguna profecía acerca de Él?

¿Hay algún símbolo que lo represente?

¿Hay algún tipo o figura que lo señale?

¿Hay una aparición de Cristo antes de su encarnación?

¿Cómo revela este pasaje su persona o su obra?

Muchas personas leen la Biblia buscando únicamente promesas para su vida o respuestas a sus problemas. Aunque esas cosas son importantes, el propósito principal de las Escrituras es llevarnos a conocer a Jesucristo.

A lo largo del Antiguo Testamento encontramos numerosas figuras que apuntan a Él.

Por ejemplo:

El tabernáculo señala a Cristo y su obra redentora.

Los sacrificios anuncian el sacrificio perfecto de Jesús en la cruz.

El cordero pascual apunta al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

El sumo sacerdote anticipa a nuestro gran Sumo Sacerdote.

La serpiente de bronce levantada por Moisés señala a Cristo levantado en la cruz.

El maná apunta al verdadero Pan de Vida.

La roca que dio agua en el desierto representa a Cristo, quien da el agua de vida.

El arca de Noé nos recuerda la salvación que Dios ofrece en Cristo.

El tabernáculo mismo está lleno de figuras de Cristo.

Solo tenía una entrada, recordándonos que solo hay un camino para la salvación.

Jesús dijo:

Juan 10:7, 9"Yo soy la puerta de las ovejas... Yo soy la puerta; el que por mí entre será salvo."

Dentro del tabernáculo estaba el candelabro.

Jesús declaró:

Juan 8:12"Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida."

También estaban los doce panes de la proposición.

Jesús dijo:

Juan 6:35"Yo soy el pan de vida; el que viene a mí nunca tendrá hambre, y el que cree en mí jamás tendrá sed."

Cada detalle de las Escrituras nos conduce finalmente a Cristo.

Por eso, cuando estudies la Biblia, no te conformes con buscar únicamente enseñanzas para mejorar tu vida. Sobre todo, busca conocer mejor al Señor Jesucristo.

Es bueno encontrar promesas, aprender doctrinas y recibir dirección para la vida diaria, pero el propósito supremo de la Biblia es revelar al Salvador.

La peor tragedia sería leer la Biblia durante años y, sin embargo, nunca llegar a conocer verdaderamente a Jesucristo.

Muchos conocen historias bíblicas, asisten a la iglesia y hablan de Dios, pero nunca han desarrollado una relación personal con Cristo.

Jesús advirtió acerca de ese peligro cuando dijo:

Mateo 7:23 "Nunca los conocí; apártense de mí, hacedores de maldad."

No permitas que eso suceda en tu vida.

Lee la Biblia con el deseo de conocer más profundamente a Aquel de quien ella habla. Mientras más conozcas a Jesucristo, más lo amarás; y mientras más lo ames, más desearás obedecerle y parecerte a Él.

Al terminar de leer un capítulo de la Biblia, pregúntate siempre:

¿Cómo apunta este pasaje a Jesucristo?

¿Qué me enseña acerca de su persona, su carácter o su obra?

¿Qué aspecto del evangelio veo reflejado aquí?

¿Cómo me ayuda este pasaje a conocer y amar más a Cristo?

Recuerda siempre: la Biblia no es simplemente un libro acerca de personajes, acontecimientos o enseñanzas morales. Es el libro que revela a Jesucristo. Cuando aprendemos a verlo en toda la Escritura, nuestra lectura deja de ser solo un estudio intelectual y se convierte en un encuentro con el Salvador.

Pregunta 12: ¿Cómo veo la gracia de Dios?

Mientras leo la Palabra de Dios, debo preguntarme:

¿Cómo se manifiesta la gracia de Dios en este pasaje?

¿Qué es la gracia?

La gracia es el favor inmerecido de Dios. Es el amor, la misericordia y la bondad que Dios concede a personas que no lo merecen. Ningún ser humano puede ganar la gracia de Dios por sus propias obras. Es un regalo que Él da libremente.

La gracia no comenzó en el Nuevo Testamento. Desde Génesis hasta Apocalipsis vemos a Dios actuando con gracia hacia hombres y mujeres pecadores. La salvación siempre ha sido por la gracia de Dios, recibida por medio de la fe.

Por eso, cada vez que leas un pasaje de la Biblia, pregúntate:

¿Dónde veo la gracia de Dios en este capítulo?

¿Cómo mostró Dios su misericordia a estas personas?

¿Qué hizo Dios que ellos no merecían?

¿Cómo apunta este pasaje a la gracia que encontramos en Jesucristo?

La Biblia está llena de ejemplos de la gracia de Dios.

Dios mostró gracia a Noé al preservarlo del diluvio.

Dios mostró gracia a Abraham, llamándolo y haciendo un pacto con él.

Dios mostró gracia a Jacob, aunque muchas veces actuó con engaño antes de que Dios transformara su vida.

Dios mostró gracia a Israel, soportando una y otra vez sus rebeliones y perdonándolos cuando se arrepentían.

Y también vemos que David experimentó la gracia de Dios. Aunque pecó gravemente, cuando se arrepintió sinceramente, Dios le concedió misericordia y perdón.

El Nuevo Testamento nos muestra la expresión más grande de la gracia de Dios en la persona de Jesucristo.

Efesios 2:8–9"Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe; y esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe."

Tito 2:11"Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres."*

La cruz es la mayor demostración de la gracia de Dios. Allí Jesucristo tomó sobre sí el castigo que nosotros merecíamos para ofrecernos el perdón y la vida eterna.

Por eso, al estudiar las Escrituras, no busques solamente los mandamientos o las advertencias; busca también la gracia de Dios. Aun en los pasajes donde Dios disciplina a su pueblo, muchas veces vemos que también les ofrece misericordia, paciencia y la oportunidad de arrepentirse.

Hazte preguntas como estas:

¿Cómo demuestra Dios su paciencia en este pasaje?

¿Cómo muestra su misericordia?

¿Qué favor inmerecido recibió la persona o las personas de esta historia?

¿Qué me enseña este pasaje acerca del amor de Dios hacia los pecadores?

¿Cómo me anima esta gracia a confiar más en Cristo?

La gracia de Dios no solo nos salva; también nos transforma y nos fortalece para vivir una vida que le agrade.

Como escribió el apóstol Pablo:

2 Corintios 12:9"Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad."

Cada vez que abras la Biblia, recuerda que estás leyendo la historia del Dios que busca al pecador para ofrecerle perdón, restauración y vida eterna por medio de Jesucristo.

Al terminar de leer un capítulo, pregúntate siempre:

¿Dónde veo la gracia de Dios en este pasaje?

¿Qué me enseña acerca de su misericordia y su amor?

¿Cómo apunta esta gracia a la obra de Cristo en la cruz?

¿Cómo debo responder a la gracia que Dios me ha mostrado?

La gracia está presente desde el principio hasta el final de las Escrituras. Cuanto más aprendas a verla, más comprenderás el corazón de Dios y más agradecerás el regalo incomparable de la salvación por medio de Jesucristo.